

<p>TIPO DE ARTÍCULO: Experiencias de aula</p>	 Letralia Revista del Departamento Letras <i>Revista del Departamento Letras</i>
<p>Las prácticas de lectura literaria en el nivel superior. Mediaciones, experiencias y emociones</p> <p><i>Literary reading practices at the university. Mediations, experiences and emotions</i></p> <p>Páginas 49-57</p>	
<p>Milagros Herrera</p>	
<p>Cátedra <i>Introducción a la Literatura</i></p> <p>Departamento Letras Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Catamarca</p>	
<p><i>Letralia. Revista del Departamento Letras</i> Dirección de Publicaciones Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Catamarca</p> <p>Año 3 N° 3 Volumen 2 ISSN 2545-8515 Septiembre de 2017</p>	<p>Fecha de recepción: 17.jun.2014 Fecha de aceptación: 28.oct.2014</p>

**Las prácticas de lectura literaria en el nivel superior.
Mediaciones, experiencias y emociones**

<p>El presente artículo pretende ser una reflexión sobre la práctica de lectura literaria en el nivel superior. La tesis que da sentido a estas líneas sostiene que la lectura literaria planteada como <i>acontecimiento</i> y como <i>experiencia</i> posibilita una relación diferente entre los alumnos lectores y los libros. En el nivel superior, un ámbito educativo con fuertes tradiciones, la lectura literaria está asociada generalmente a un entrenamiento intelectual y a la búsqueda de sentidos autorizados y establecidos por la institución literaria. El rol del docente universitario del área de literatura, además de transmitir conocimientos relacionados con la historia, la teoría y la crítica literaria, que contribuyen a la formación docente, es formar lectores que a su vez, en un futuro, tendrán también la tarea de formar nuevos lectores. En este sentido, el docente cumple el papel de mediador, pues es quien permite re-crear y re-significar los aprendizajes. Por esta razón, el espacio universitario, también es propicio para reivindicar el acto de leer como una vivencia que privilegie lo subjetivo y que permita, a nuestros alumnos, la construcción de un espacio íntimo. Esta perspectiva se apoya en los argumentos de Jorge Larrosa (2003, 2009, 2013), Michèle Petit (2008, 2013), Fernando Bárcena Orbe (2009, 2013) y otros estudiosos, quienes conciben a la lectura como un encuentro con uno mismo, que nos permite <i>experimentar, sentir algo</i>.</p> <p style="text-align: right;">Palabras-clave: <i>Lectura literaria. Acontecimiento. Experiencia.</i></p>	<p>Resumen</p>	<p><i>This paper comprises a reflection on the practice of literary reading at university level. The thesis sustaining this idea argues that literary reading, when considered as an event and as an experience, enables a different relationship between readers/students and books. At university level, an educational area with strong traditions, literary reading is generally associated to an intellectual training and to finding meanings authorized and established by literary schools. The role of university teachers in the area of literature, in addition to transmitting knowledge related to the history, theory and criticism, contributing to teachers' training, should be to train readers who, in turn, will also have the task to form new readers. In this sense, the teacher plays a mediator role, he/she is the person who can re-create and re-shape meaning and learning. For this reason, the university level, is also a space to vindicate the act of reading as an experience emphasizing subjectivity and allowing our students to build an intimate space. This view is supported by Larrosa (2003, 2009, 2013), Petit (2008, 2013), Bárcena Orbe (2009, 2013) and other researchers who conceive reading as a meeting with oneself, that allows readers to experience, to feel something.</i></p> <p><i>Key words:</i> <i>Literary reading. Event. Experience.</i></p>
	<p>Abstract</p>	

Introducción

La clase de literatura es el lugar de la lectura, es decir, el lugar donde lo desconocido entra en una relación que no es de unificación sino de pluralidad. Y aunque la clase de literatura forme parte del mundo, lo que allí sucede afirma la interrupción y la apertura del mundo.

Jorge Larrosa

En todos los ámbitos educativos, generalmente, la lectura literaria tiene como objetivo la construcción de sentido y requiere una respuesta inmediata del lector: resolución de consignas, interrelación con otros temas o textos, análisis -temático, semiológico, lingüístico-búsqueda de valores éticos y estéticos, indagación del contexto histórico cultural, entre otras. Sin duda, estos saberes que involucran los campos de la historia, la teoría y la crítica literaria contribuyen considerablemente a la formación de lectores y fortalecen sus conocimientos. Las prácticas tradicionales de lectura persiguen la comunicación y la comprensión. Éstas son necesarias e irremplazables porque constituyen el fundamento de los saberes académicos, científicos. Sin embargo, considero que, en algunas ocasiones, la lectura también puede plantearse como un *acontecimiento*, como una *experiencia singular*, especialmente en el terreno de la literatura. Desde este posicionamiento, buscamos una relación diferente entre los alumnos lectores y los libros o los textos escritos y privilegiamos la vivencia de emociones, la percepción de sensaciones y la incidencia en la subjetividad que provoca la lectura literaria.

En estas páginas, me gustaría pensar la práctica de lectura literaria en el nivel superior. En la universidad, una institución con fuertes tradiciones, la lectura literaria está asociada a un entrenamiento intelectual -que nos permite el análisis de los textos- y a la búsqueda de sentidos autorizados por la crítica -que nos posibilita redescubrir interpretaciones oficiales de una obra-. El ámbito

universitario es un espacio en donde el orden, la rigidez, lo reglado, lo preestablecido y lo autorizado por la institución literaria brindan seguridad, uniformidad y llevan al alumno hacia la formación humanista de acuerdo con un modelo que ya está fijado. Ante esto, me pregunto ¿Este aprendizaje contempla algo de nosotros mismos? Tanto para los docentes como para los alumnos, futuros docentes, el ámbito educativo abarca nuestras vidas. Entonces, lo que vivimos allí ¿tiene que ver con nosotros, con nuestra vida, con lo que *nos pasa*?

Experiencia, emoción, acontecimiento en el ámbito académico

Pienso que el espacio universitario, también es propicio para reivindicar el acto de leer como una vivencia que privilegie lo subjetivo y permita, a nuestros alumnos, la construcción de un espacio íntimo y como un *acontecimiento* que provoque la novedad y la ruptura de moldes. Esta perspectiva se apoya en los argumentos de Jorge Larrosa, Michèle Petit, Fernando Bárcena Orbe, María Teresa Andruetto y otros, quienes conciben a la lectura como un encuentro con uno mismo, que nos permite *experimentar, sentir algo* y transformarnos.

Para Jorge Larrosa, la lectura posee la capacidad de transformar al lector si éste puede establecer una relación íntima con el texto. Cuando la lectura literaria es acogida desde la sensibilidad, afecta la imaginación y la subjetividad del lector. Él retoma el sentido antiguo de la palabra imaginación como un medio esencial del conocimiento y recuerda la máxima del aristotelismo medieval: *nihil potest homo intelligere sine phantasmate*, no hay comprensión posible para el hombre sin imaginación. La ciencia moderna ha dejado de lado el valor cognoscitivo del término y lo ha asociado a otros como irrealidad, alucinación, ficción. La imaginación era mediadora entre lo sensible y lo inteligible, por eso Larrosa

Las prácticas de lectura literaria en el nivel superior. Mediaciones, experiencias y emociones

encuentra una analogía entre imaginación y experiencia. Asimismo, advierte la capacidad de la imaginación para producir realidad, incrementarla y transformarla. En este sentido, propone “afirmar la potencia formativa y transformativa (productiva) de la imaginación” (Larrosa, 2003: 28). Para él, esto conduce a pensar la lectura como formación y así relacionar conocimiento y subjetividad:

Pensar la lectura *como formación* implica pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector: no sólo con lo que el lector sabe sino con lo que es. Se trata de pensar la lectura como algo que nos forma (o nos de-forma o nos transforma), como algo que nos constituye o nos pone en cuestión en aquello que somos. (Larrosa, 2003: 25 - 26)

Desde este punto de vista, la lectura es una invitación a recrear el sentido, para obtener un significado que se revela sólo para nosotros, en nuestra interioridad. Cuando la lectura nos muestra algo nuevo de nosotros, algo que desconocíamos, nos transforma. Y nos hace vivir una experiencia.

Para que la lectura se resuelva en formación es necesario que haya una relación íntima entre el texto y la subjetividad. Y esa relación podría pensarse como experiencia, aunque entendiendo experiencia de un modo particular. La experiencia sería lo que nos pasa. No lo que pasa, sino lo que nos pasa. Nosotros vivimos en un mundo en que pasan muchas cosas. Todo lo que sucede en el mundo nos es inmediatamente accesible. Los libros y las obras de arte están a nuestra disposición como nunca antes lo habían estado. Nuestra propia vida está llena de acontecimientos pero casi nada nos pasa... Tenemos el conocimiento, pero como algo exterior a nosotros, como un útil o una mercancía. Consumimos arte, pero el arte que consumimos nos atraviesa sin dejar ninguna huella en nosotros. Estamos informados, pero nada nos conmueve en lo íntimo. Pensar la lectura como formación supone cancelar esa frontera entre lo que sabemos y lo que somos, entre lo que pasa (y que podemos conocer) y lo que nos pasa (como algo a lo que debemos atribuir un sentido en relación a nosotros mismos). (Larrosa, 2003: 28 - 29)

Vivir una experiencia es distinto a tener

experiencia. Lo primero constituye un acontecimiento cuando confluyen ciertas condiciones: el texto adecuado, el momento adecuado, la sensibilidad adecuada. El saber de la experiencia es subjetivo y particular, no está afuera; sino que configura una sensibilidad, una forma humana particular. Tiene que ver con lo que somos y adquiere sentido en relación a nosotros mismos. Es el descubrimiento de algo nuevo y nuestro. Por eso permite la pluralidad, no busca la homogeneidad. Por el contrario, tener experiencia significa la posesión de una acumulación de saberes, en este sentido hace referencia a la repetición, a la confirmación de lo mismo. Larrosa sostiene que la pedagogía ha intentado controlar la experiencia de la lectura, someterla a la causalidad y reducir el espacio en el que podría producirse como acontecimiento. Así la convirtió en un medio para un fin previsto.

María Teresa Andruetto, coincide con Larrosa cuando se pregunta ¿la ficción tiene alguna funcionalidad en la formación de una persona? ¿a dónde vamos cuando queremos saber algo de nosotros mismos? A esto, ella se responde:

Los lectores vamos a la ficción para intentar comprendernos, para conocer algo más acerca de nuestras contradicciones, miserias y grandezas, es decir acerca de lo más profundamente humano. Es por esa razón, creo yo, que el relato de ficción sigue existiendo como producto de la cultura, porque viene a decirnos acerca de nosotros de un modo que aún no pueden decir las ciencias ni las estadísticas... Palabra que llega por *lo que dice*, pero también por *lo que no dice*, por lo que *nos dice* y por *lo que dice de nosotros*, todo lo cual facilita el camino hacia el asombro, la conmoción, el descubrimiento de lo humano particular, mundos imaginarios que dejan surgir lo que cada uno trae como texto interior y permiten compartir los texto/mundos personales con los texto/mundos de los otros. (Andruetto, 2009: 32)

La lectura de ficción permite el encuentro de cada lector con su subjetividad y el descubrimiento de sí mismo. A la luz de estos razonamientos, pienso que en el ámbito académico también es posible generar este encuentro. Los estudiantes del

nivel superior pueden tener un espacio que les posibilite otras búsquedas en la literatura, que no sean las utilitarias: los sentidos culturales, históricos, éticos o estéticos. Estos ya están preestablecidos y autorizados por la crítica y la institución literaria y son universales, homogéneos, estables. Por supuesto que, estos conocimientos no se desechan en este planteo; al contrario, se valoran porque son indiscutibles y totalmente necesarios para la formación académica.

Con esta reflexión, intento pensar en una apertura de posibilidades en torno a la relación entre los textos literarios y los lectores en el ámbito del nivel superior. ¿Por qué no dar lugar, en alguna oportunidad, a que los alumnos lectores sientan que lo que enseñamos tiene que ver con ellos? Esto se plantea Michèle Petit cuando recuerda su propia experiencia con el sistema educativo y propone que los docentes, como mediadores, podríamos obtener respuestas satisfactorias de los estudiantes si compartimos lo que nos gusta, lo que nos emociona, lo que nos conmueve. En sus investigaciones comprueba que, muchas veces, el sistema educativo convierte la lectura en una obligación sin sentido para los alumnos. Reconoce que los docentes cargan con una gran responsabilidad: enseñar a sus alumnos a dominar la lengua; analizar textos, descifrarlos; transmitir la pasión de leer. Petit devela que así como en muchos casos, los alumnos se sienten desalentados a leer; en muchos otros, la apertura de los docentes, su afabilidad, su acompañamiento, su hospitalidad, su capacidad para brindar un espacio de libertad, fomentaron el acceso a los libros:

Con estos maestros, la lengua, el saber... se vuelven acogedores, hospitalarios. Esos textos absurdos, polvorientos, de repente cobran vida. Curiosa alquimia del carisma. Del carisma o, una vez más, de la transferencia. Evidentemente, no toda la gente puede desencadenar esos movimientos del corazón. Pero, en cambio, creo que todos: maestros, bibliotecarios o investigadores, podemos interrogarnos más sobre nuestra propia relación con la lengua, con la lectura, con la literatura. Sobre nuestra propia capacidad para vernos afectados por lo que surge, de

manera imprevisible, a la vuelta de una frase. Sobre nuestra propia capacidad para vivir las ambigüedades y la polisemia de la lengua sin angustiarnos. Y para dejarnos llevar por un texto, en vez de intentar dominarlo siempre. (Petit, 1999: 166 - 167)

Para la antropóloga francesa, la lectura también provoca la transformación, el encuentro con nosotros mismos. Es una experiencia irremplazable porque está ligada a lo íntimo, a la especificidad humana:

Ahí donde la experiencia de la lectura tal vez sea irremplazable es cuando abre los ojos o suscita ese pensamiento vivo, cuando hace que surjan ideas, sugiere asociaciones insólitas, cuando inspira, despierta. El valor de la lectura son esos momentos en que surgen palabras, en que se tejen lazos, en que somos como fecundados. (Petit, 2013: 8)

Desde la mirada de Bárcena Orbe, también cobra relevancia la experiencia. Para él, los nuevos sentidos se revelan y se liberan cuando el aprendizaje es una invitación a re-crear y se presenta como un acontecimiento:

El aprendizaje (es) algo que *nos* ocurre como seres humanos y que, en parte, puede cambiar nuestras vidas, o la conciencia que de ellas tenemos... El aprender, la experiencia de aprender, es un *acontecimiento*, una experiencia singular... Es, pues, una *revelación*(...). No hay genuino aprendizaje al margen de una experiencia... Tomo aquí, por tanto, la expresión «acontecimiento» en su sentido de asistir a una experiencia, esto es, de «hacer» una experiencia como algo que nos ocurre, que «se apodera de nosotros, que nos tumba y nos transforma». El acontecimiento es lo «grave», lo que tiene una cierta gravedad, aquello que da a pensar y rompe la continuidad del tiempo: un antes y un después. Obliga —llama— a la reflexión atenta. Los acontecimientos nos obligan a «hacer una experiencia» en el sentido de padecerla, de *sufrirla*, de ser alcanzado por algo que no nos deja impasibles, ni en el pensar ni en el actuar... El valor del aprender reside... en el hecho de ser un acontecimiento, algo que como tal nos extraña... Nos transforma en otro. Es así como en el hacer experiencia, algo se revela, algo se nos muestra, algo —un sentido recreado— estalla delante de nosotros. (Bárcena Orbe, 2000: 5 -

6)

Este autor habla de la necesidad de plantear la lectura como experiencia, aunque esto suponga un caos, un desorden; porque en este caso, el lector tiene que abrirse a lo que pueda pasarle. Él defiende una lectura sin riendas, liberadora. No persigue la funcionalidad de la lectura que está dotada de un significado previamente establecido, sino que la concibe como un encuentro que, por ser directo y personal, es arriesgado. Para él, es esencial el tipo de relación que se establece en un ámbito educativo. El auténtico aprender está basado en el tacto educativo, en la libertad, el respeto, la cercanía, la generosidad, la novedad.

El recorrido realizado a través de las concepciones de los autores citados, nos evidencia que hay muchos puntos en contacto entre ellos. Desde esta órbita, la lectura contempla la experiencia, lo particular y emotivo, la pasión, los deseos e intereses y la huella que deja en la interioridad del sujeto lector. Los argumentos planteados sostienen que la lectura literaria nos conmueve, nos afecta, nos interpela, nos atraviesa; en definitiva, nos conecta con lo profundamente humano. Esta propuesta puede suponer un riesgo en el universo educativo, ya que se constituye como una práctica imprevisible, difícil de evaluar; porque pone en juego las vivencias, las sensaciones, la emoción, el cuerpo. Es diferente a la experimentación que es limitada y se puede dominar. También, es posible que existan ciertas tensiones con respecto a este modo de pensar la lectura, porque en una institución educativa, el docente debe seguir una serie de normas que priorizan la disciplina, el orden, la quietud de los estudiantes. Por ejemplo, en algunos casos, se considera que el buen profesor es aquel que puede mantener a sus alumnos inmóviles, mirándolo fijamente, atendiéndolo y se ve como anormal, inoportuno o desprolijo un docente que proponga a sus alumnos movilizarse, sentarse en el piso, salir al patio, escuchar o cantar una canción, interrelacionarse a través de lo lúdico, entre otras actividades.

Por otra parte, el docente también se ve

presionado por los tiempos que se estipulan en el calendario académico: cumplir con una cantidad de temas vistos hasta una determinada fecha; lo cual, a veces, no le permite detenerse, suspender el juicio, callar y dejar a los estudiantes escuchar un texto porque está comprometido a seguir el curso acelerado del tiempo.

Además, el sistema educativo tiene objetivos que no atienden el aspecto íntimo del estudiante. A pesar de esto, la literatura inquieta nuestra sensibilidad. Todavía recuerdo la sensación que me causaron aquellos versos en mis primeros años del Profesorado:

“no te salves ahora
ni nunca
no te salves
no te llenes de calma
no reserves del mundo
sólo un rincón tranquilo
no dejes caer los párpados
pesados como juicios”

¿Qué tenían estos versos de Benedetti? Me inquietaron desde ese primer encuentro. Me permitieron *sentir algo* que no podía decir con mis palabras y que seguramente no estaba planificado en el plan de clases, sin embargo, provocaron una transformación en mí. Me mostraron algo que estaba dentro de mí, pero antes no lo había podido ver. Estos versos aún hoy siguen conmoviéndome. A la luz de este recuerdo, pienso cuán valioso puede ser abrir un espacio en el nivel superior para la lectura como experiencia y permitir que la literatura sea acogida por diferentes sensibilidades. Me parece que al propiciar un encuentro íntimo entre el texto y las distintas subjetividades que pueden ser interpeladas y transformadas, la literatura también será importante por el sentido que descubrimos en ella, en relación a nosotros mismos. Esto no desestima los saberes que obtenemos desde la historia, la teoría y la crítica literaria. Es indudable su importancia en todos los niveles educativos, especialmente en el universitario. Este planteo presenta una alternativa que amplía los modos de pensar la práctica de lectura literaria. Es decir que, esta propuesta no busca convertir al texto

en algo para analizar, ni pretende escuchar una sola voz, ni persigue el consenso, ni la homogeneidad; sino que abre una posibilidad de resignificación. Por esto, da lugar a la pluralidad. Aunque no podemos causar la experiencia, podemos intentar crear las condiciones para que se produzca: promover el encuentro con un texto, crear un momento, proponer escuchar y sentir las palabras y mostrar, como docentes, nuestra propia experiencia de lectura. Es posible que de esta manera, la literatura afecte y deje huellas perdurables en nuestros alumnos.

Por otra parte, creo que el rol del docente universitario del área de literatura; además de transmitir conocimientos que contribuyen a la formación docente; es formar lectores que a su vez, en un futuro, tendrán también la tarea de formar nuevos lectores. Entonces, considero que crear la ocasión para leer, montar escenarios de lectura, proponer lecturas lúdicas, poner en juego las vivencias y las emociones en el contexto universitario es acercar a los estudiantes al ejercicio de su profesión. Es dar lugar a un vínculo más íntimo entre los alumnos lectores/ futuros docentes y la lectura literaria. Imagino que ellos, una vez docentes, reproducirán y potenciarán las estrategias y mostrarán a sus alumnos que a la literatura no sólo se la analiza y se la interpreta, sino también, y sobre todo, se la siente. En este sentido, el docente universitario cumple el rol de mediador, pues es quien permite recrear y resignificar los aprendizajes. Imagino cuán fructífera puede resultar una propuesta de lectura ofrecida desde una actitud sutil y amorosa y desde la propia experiencia. De esta manera, el vínculo entre lectores y literatura se hace significativo. Pues, no se trata de transmitir saberes, sino de propiciar la vivencia de sensaciones y emociones, de provocar interés con nuestro propio interés. Esto es: mostrar que el lugar de llegada no es nuestra interioridad, ni nuestros conocimientos, ni nuestras representaciones internas; sino dejar un espacio de libertad y permitir al alumno lector pensar qué le pasa cuando lee, qué sensaciones le erizan la piel y los recuerdos, de qué manera puede sentirse vivo a través de la palabra literaria. De esta

manera, la lectura puede llegar como una invitación, como una oportunidad. Creo que en estas condiciones, más allá de las instancias de acreditación propias de los estudios universitarios, el alumno puede establecer una relación diferente con la literatura, puede contagiarse de las ganas de leer, sentir la necesidad de apropiarse de una experiencia que parece gratificante porque queda en evidencia la relación que mantiene el mediador con los libros.

Desde la perspectiva de la formación profesional en las universidades, Andrea Brito reflexiona sobre la lectura en el contexto de los estudios superiores y se propone problematizarla en relación con los sentidos y los usos profesionales. La investigadora afirma que la lectura es una práctica habitual en la vida universitaria, pues constituye aprendizajes fundamentales y herramientas que permiten desplegar y organizar el pensamiento. Sin embargo, sostiene que el ejercicio de esta práctica en el contexto universitario no se ajusta a la realidad profesional. Por esto, busca poner en tensión la lectura como práctica de formación y como práctica de profesión. Ésta cumple un rol fundamental, puesto que posibilita la construcción de la identidad y constituye procedimientos que permiten la integración a los modos de hacer de una profesión. Es decir que, propone la práctica de lectura como un medio de apropiación de los saberes para la formación profesional.

En el ámbito académico, esta práctica, muchas veces, está cargada de una fuerte presión normativa y se encuentra desligada de su funcionalidad profesional. Por esto, Brito sostiene que en la búsqueda de formación del perfil profesional, la lectura no debe estar alejada de las particularidades de los campos disciplinares y de los haceres profesionales. Es decir, la autora propone una articulación más directa entre la experiencia universitaria como un campo de formación y el ejercicio profesional. Desde esta perspectiva, también sugiere repensar el sistema de acreditación y certificación de saberes, de manera que éste pueda contemplar no sólo el saber disciplinar, sino también el saber profesional.

Las prácticas de lectura literaria en el nivel superior. Mediaciones, experiencias y emociones

La autora coincide con Jorge Larrosa en cuanto a que en el nivel superior, el conocimiento tiene un carácter incuestionable, configura nuestras representaciones como docentes del nivel y orienta nuestras prácticas de enseñanza desde determinados supuestos. Sin duda, nos apropiamos de un universo de propuestas de enseñanza, entre las que se cuentan los modos que proponemos para leer, los abordajes que realizamos de los textos. Muchas veces, nuestras prácticas universitarias buscan ser acordes al nivel en el que nos manejamos y están compenetradas también de la rigidez que caracteriza a este ámbito. Por esto, quizás exista cierta tensión para naturalizar algunas prácticas alejadas de la tradición o aportar nuevas formas de leer. Hay tareas de lectura que son propias de la rutina académica, pero también se pueden poner en juego otras que adquieren significación e importancia en el contexto de los estudios superiores porque están estrechamente ligadas a la futura práctica docente. Por ejemplo, la modalidad de taller que abre diferentes posibilidades, muchas veces, es incompatible con el formato de dictado de clases de una cátedra universitaria. En este sentido, se convierten en propuestas valiosas para abordar ciertos textos literarios, aunque no estén consideradas entre las prácticas tradicionales de formación universitaria. Para Brito, la implementación de nuevas estrategias no significa excluir aquellas que ya tienen un sentido propio en el contexto de la vida universitaria. "Pero balancea la atención sobre la adquisición o fortalecimiento de habilidades desde una perspectiva remedial o con sentido específico en un tramo de la formación hacia la apropiación de modos particulares en ciertos campos profesionales." (Brito, 2014: 9)

En algunas ocasiones, plantear otras estrategias significa romper lo uniforme, lo oficial, lo preestablecido en el ámbito académico.

Lo "académico" aquí adopta otra connotación ya que las coordenadas que orientan las prácticas de formación, en particular las de lectura y de escritura, no son solamente las que permiten transitar -y acreditar y/o

certificar- los trayectos de formación sino aquellas que sustentan la producción y circulación del conocimiento dentro y fuera de ese ámbito. Lo académico, entonces, no está dado por el rasgo de la cultura universitaria que define unas ciertas habilidades y enmarca unas formas y estrategias comunes y posibles para acceder al conocimiento de cualquier disciplina sino, más bien, por los rasgos que definen las lógicas de producción y los criterios de validación del conocimiento en los diferentes campos disciplinares y de los cuales se derivan, en consecuencia, modos pertinentes para su apropiación en el trayecto de formación universitaria.

Asimismo, lo "académico" implica asumir una parte de la cuestión, aquella que atiende a una dimensión de las identidades profesionales. Pero no debemos olvidar que el ejercicio de una profesión contempla otras dimensiones no vinculadas directamente con la producción y circulación del conocimiento del campo disciplinar al que pertenece pero que, sin embargo, demanda y se configura a través del dominio de ciertas prácticas entre las que se incluye la lectura y la escritura. (Brito, 2014: 10 - 11)

Britto deja como reflexión pensar la lectura desde las particularidades de los campos disciplinares y de los haceres propios del ejercicio de la profesión. Entonces, siguiendo a esta autora, en el ámbito universitario es válido incorporar otros modos de leer que además de permitir a los alumnos vincularse con la literatura desde la experiencia íntima, persiguen como horizonte el perfil profesional que se busca formar en una institución del nivel superior.

Reflexión final

Estimo que, desde esta perspectiva que hace eje en la experiencia singular del leer, así como en la posibilidad de transformación del lector a partir de esa experiencia, se abre la oportunidad de la recreación en el enseñar y en el aprender. Para Larrosa, el sujeto de hoy es pobre de experiencias. Tiene exceso de información, de opinión y de trabajo. Además, sufre la falta de tiempo. No tiene espacio para la interrupción de su vida habitual. No puede detenerse a escuchar su interioridad, ni la

de otros. Entonces, ¿por qué no dar un lugar al mundo interior del lector, aún en el ámbito académico? ¿Por qué no involucrarnos con esa parte de subjetividad que pone a jugar la literatura? ¿Por qué no proponer a nuestros alumnos lectores del nivel superior que se encuentren con su interioridad, que descubran cuál es la emoción íntima que les puede despertar algún texto? Descubrir una ideología, una mirada de mundo, un tiempo y descubrir las propias sensaciones, pensamientos y sueños a partir de un texto literario en una clase de literatura, conformaría una experiencia irremplazable que daría un sentido valioso al aprendizaje y a la vida de cada lector. Además significa abrir un camino para su futuro docente, mostrarle que en el ejercicio de su profesión puede optar por distintas estrategias, según los textos, los momentos, los lectores. Estoy convencida de que el espacio universitario también puede ser un lugar para que la lectura literaria sea vivida en la intensidad, para que nuestros alumnos sientan que lo que *enseñamos* tiene que ver con ellos. En definitiva, un lugar de acogida en donde, como expresa Larrosa, se lea para sentirse vivo, *gratuita y sorprendentemente vivo*.

Referencias bibliográficas

- Andruetto, M.T. (2009): *Hacia una literatura sin adjetivos*, Córdoba: Comunic-Arte.
- Andruetto, M.T. (2013): "Sobre el acceso al exceso". En *Diploma Superior en Lectura, escritura y educación*. Recuperado de: <http://www.virtual.flacso.org.ar>
- Bárcena Orbe, F. (2009): "Aprendices del tiempo. La educación entre generaciones". *Revista Todavía*. (Buenos Aires. Fundación OSDE). 2009. Recuperado de: <http://www.revistatodavia.com.ar/todavia/22/21.entregeneraciones02.html>
- Bárcena Orbe, F. (2013): "Leer como salvajes. Recuperación de la educación como gesto literario". En *Diploma Superior en Lectura, escritura y educación*. Recuperado de: <http://www.virtual.flacso.org.ar>
- Bárcena Orbe, F. (2013): "El aprendizaje como acontecimiento ético". En *Diploma Superior en Lectura, escritura y educación*. Recuperado de: <http://www.virtual.flacso.org.ar>
- Benjamín, W. (1989): "Juguetes y juego" (fragmento). En Alvarado, Maite y Horacio Guido (1993) (comp.) *Incluso los niños. Apuntes para una estética de la infancia*. Buenos Aires. La Marca.
- Brito, A. (2014a): "Leer y escribir en la Universidad". En *Especialización en Lectura, escritura y educación*. Recuperado de: <http://www.virtual.flacso.org.ar>
- Brito, A. (2014b): "Lo mismo y lo otro. Cultura escolar, jóvenes y lectura". En *Especialización en Lectura, escritura y educación*. Recuperado de: <http://www.virtual.flacso.org.ar>
- Cano, F. (2013): "Sobre la enseñanza de la literatura (o de las tensiones entre el quehacer docente y el quehacer lector)". En *Diploma Superior en Lectura, escritura y educación*. Recuperado de: <http://www.virtual.flacso.org.ar>
- Jarkowski, A. (2014): "¿Habrán pasado en el futuro? Lectura literaria y jóvenes". En *Especialización en Lectura, escritura y educación*. Recuperado de: <http://www.virtual.flacso.org.ar>
- Larrosa, J. (2003): "El ensayo y la escritura académica". *Revista Propuesta Educativa*, 12, 26, Buenos Aires, FLACSO.
- Larrosa, J. (2013): *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Nueva edición revisada y aumentada. México. Fondo de Cultura Económica.
- Larrosa, J. (2013): "La experiencia y sus lenguajes". En *Diploma Superior en Lectura, escritura y educación*. Recuperado de: <http://www.virtual.flacso.org.ar>
- Larrosa, J. (2005): "Una lengua para la conversación", en LARROSA, Jorge y Carlos SKLIAR (eds.) *Entre Pedagogía y literatura*. Buenos Aires, Miño y Dávila, pp. 25-40.
- Petit, M. (1999): *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2008) *Una infancia en el país de los libros*. México. Océano.
- Petit, M. (2013a): "Al principio fue la experiencia del otro". En *Diploma Superior en Lectura, escritura y educación*. Recuperado de: <http://www.virtual.flacso.org.ar>
- Petit, M. (2013b): "Leer y liar". En *Diploma Superior en Lectura, escritura y educación*. Recuperado de: <http://www.virtual.flacso.org.ar>
- Petit, M. (2013c): "Transmitir el hábito de la lectura es una tarea sutil". Entrevista. En *Diploma Superior en Lectura, escritura y educación*. Recuperado de: <http://www.virtual.flacso.org.ar>
- Zambrano, M. (2005): "Hacia un saber sobre el alma" en *Hacia un saber sobre el alma*. Buenos Aires. Losada, 13 - 26.

